CÉSAR Y POMPEYO.

Digitized by Google

Digitized by Google

15

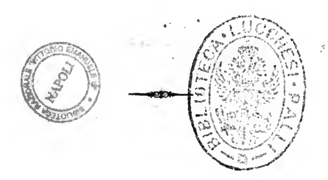
CÉSAR Y POMPEYO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. MANUEL REINA.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades,
la noche del 9 de Marzo de 1874.



MADRID:
Imprenta de R. Labajos, Pelayo, 34.
1874.

Digitized by Google

73562

PERSONAJES.	ACTORES.
ISABEL	Sra. Rodriguez (C).
RAFAELA	Rodriguez (L).
JOAQUIN	Sr. Vallés.
BLAS	Riquelme.
JUAN	Ruesga.

Madrid —Actualidad.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Digitized by Google

ACTO ÚNICO.

SALA DECENTEMENTE AMUEBLADA. Á LA DERECHA UN GABINETE; OTRA HABITACION Á LA IZQUIERDA. DOS MESAS CON TAPETES LARGOS, UNA Á CADA LADO.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL *y* RAFAELA *acabando de limpiar la habitacion.*

ISABEL. Gracias á Dios, hija mia,
que acabamos la limpieza.
Estás muy cansada?
RAFAELA. No!
ISABEL. Qué ganas tengo que asciendan
á tu padre; tomaremos
entonces una doncella.
RAFAELA. Pronto ascenderá.
ISABEL. Trés años
hace que el ascenso espera,
y seis años que nosotras,
sin que nadie lo agradezca,
mientras otros se divierten
trabajamos como negras.

Digitized by Google

RAFAELA. Quién se divierte?
ISABEL. Tu padre.
RAFAELA. Pobrecillo!
ISABEL. Cuando llega
de la oficina, se pone
á comer á toda priesa;
luego se duerme en la silla
unas dos horas, y apénas
oscurece, se acicala
con mucha calma, y nos deja.
Y á dónde vá? A ese café
que es lástima no se hundiera,
donde representan, cantan
y bailan; las doce y media
escucha allí, á casa vuelve,
toma un bocado, y se acuesta.
Y esto diariamente. Anoche
trajo un humor!....
RAFAELA. Si se arrienda
el gabinete, podemos
con los seis duros que renta
tomar criada.
ISABEL. Bien dices.
RAFAELA. Y que papá se divierta,
es decir, que se distraiga,
no te importe. Las tareas
de la oficina le aburren,
y el justo desquite encuentra
en el café.
ISABEL. Cuán dichoso
será el hombre que prefieras!
Y Joaquin?
RAFAELA. Antes de anoche
habló con papá, quien piensa
presentarlo en casa.
ISABEL. Vale

Digitized by Google

la astucia más qué la fuerza.
Quién le dijera á tu padre,
que él, que tanto sé niega
á que tengas novio, habia
de traer á casa al que anhela
darte su mano esté invierno!

RAFAELA. Qué dirá cuando lo sepa?
Estaba por confesarle.....

ISABEL. No seas tonta. Lo presenta
como un amigo; yo finjo,
tú finges, el finge; entra
con este motivo en casa
á todas horas; se arregla
entretanto vuestra boda,
y cuando oportuno sea
sé le dice; él se enfurece,
se aplaca, accede y etcétera.

RAFAELA. Ya veremos.

BLAS. *(Dentro.)* Isabel!

ISABEL. Tu padre.

ESCENA II.

Dichos, BLAS *en mangas de camisa y con el sombrero puesto.*

BLAS. Qué casa esta!
Oh! qué casa! Y mi chaleco?

ISABEL. *(Mirando á la habitacion de donde salió Blas.)*
Allí está.

BLAS. Dónde?

ISABEL. En la percha.

BLAS. Y el gaban?

ISABEL. Debajo de él.

BLAS. Y la corbata?

ISABEL. Por fuerza
estás ciego; donde siempre.
BLAS. Y el reloj?
ISABEL. En la relojera.
BLAS. Qué casa! Jesús! Qué casa!
Y el sombrero?
ISABEL. En tu cabeza.
BLAS. Qué casa! Mientras que uno
trabajando el pulmon echa
para que nada les falte
á las señoritas, ellas
solo cuidan de sus trajes,
de sus moños y sus trenzas.
ISABEL. Pero qué tienes?
BLAS. Qué tengo?
Qué he de tener! Que me esperan
á las nueve, que ya han dado,
y que por vuestra pereza
no estoy vestido.
ISABEL. Mas, hombre,
si está todo. Rafaela,
anda por la ropa.
BLAS. Hija!
(Soy un animal, un bestia.)
RAFAELA. Qué quieres?
BLAS. Lo ménos hace
veinte años, segun mi cuenta,
que tú naciste. Y la ropa?
Quítate de mi presencia.
Y tú tambien? Mas, no llores;
ven á mis brazos, tontuela.
Si es una broma: me quieres?
RAFAELA. Sí te quiero.
BLAS. Y tú, mi vieja,
no te enfades con tu viejo.
La ropa.....

Digitized by Google

ISABEL. Vamos por ella.

ESCENA III.

BLAS.

Esposa mia, presiénto,
si Dios no viene en mi ayuda,
que te vas á quedar viuda,
cosa que en alma siento.
Estoy loco. Yo no sé
desde ayer lo que me pasa;
arde mi frente, se abrasa.
Endemoniado café!

ESCENA IV.

BLAS, ISABEL, RAFAELA.

RAFAELA. Aquí está todo, papá.
BLAS. Así me gustas, así,
tan obediente. (Ay de mí!
si á verme no volverá?)
Esposa querida! Hija!
Venid las dos á mis brazos.
(Tengo el alma hecha pedazos.)
RAFAELA. Que tienes?
ISABEL. Qué hay que te aflija?
BLAS. Nada, nada.
ISABEL. Algo té pasa.
BLAS. (Si acaso la adversa suerte....)
Dadme otro abrazo, más fuerte.
(Adios familia! adios casa!)

ESCENA V.

ISABEL, RAFAELA.

ISABEL. Has visto?

RAFAELA. Sí, y no adivino
la razon.....
ISABEL. *(Pensativa.)* No hay duda, es eso;
de fijo está enamorado,
de fijo tiene un enredo;
y esos arranques sensibles
serán de remordimiento.
RAFAELA. Pero tú sabes?....
ISABEL. Parece
mentira.
RAFAELA. A su edad!
ISABEL. Los celos
me devoran. *(Llaman.)* Mira á ver
quien llama. Si fuera cierto,
si mi esposo me engañara,
si faltase al juramento
que me hizo al pié del altar,
entonces..... le compadezco!
Tiembla, esposo criminal,
si descubro tus enredos.
Voy á seguirle los pasos,
y así sabré.....
RAFAELA. *(Saliendo.)* Un caballero
quiere ver el gabinete.
ISABEL. Hazle que pase al momento.
Olvidemos por ahora
la conducta del perverso,
que atender es necesario
á la escasez de dinero;
que si no yo le aseguro.....
JUAN. *(Saliendo.)* Muy buenos dias.
ISABEL. Muy buenos.
Pase usted.
JUAN. Con su permiso.
ISABEL. (Me parece buen sujeto.)

Digitized by Google

ESCENA VI.

Dichos, JUAN.

JUAN. Abajo en la portería
me han dicho que aquí se cede
un gabinete. Se puede?....
ISABEL. Sí, señor.
JUAN. (Me convenia
esta casa.)
ISABEL. Caballero,
pase usted.
JUAN. *(Asomándose al gabinete.)*
Bien, bien, me agrada.
ISABEL. (Hoy tomamos la criada.)
JUAN. Así, una casa así quiero.
Y qué precio...?,
ISABEL. Eso será
segun quiera usted el trato.
Si es el almuerzo.....
JUAN. De un plato,
pero ha de ser fuerte.
ISABEL. Ya.
JUAN. Por la tarde, siendo bueno,
me basta con el cocido.
ISABEL. Vino?
JUAN. Nunca lo he bebido.
ISABEL. Y cena?
JUAN. Yo nunca ceno.
ISABEL. Me dará usted medio duro.
JUAN. Está bien. Trato cerrado.
ISABEL. El pago es adelantado.
JUAN. Allá vá. Y si algun apuro.....
ISABEL. Gracias.
JUAN. Yo sé lo que pasa
en Madrid, y si algun dia.....

Yo cuénto ya como mia,
usted dispense, esta casa.

ISABEL. No hay de qué. Puede mandar
cual si fuese el amo de ella.

JUAN. Tan amable como bella;
ya lo haré sin abusar.
Este barrio retirado,
estas calles sin ruido,
este ambiente, que aun no ha sido
por la poblacion viciado,
todo convida á la calma,
todo al estudio convida;
aquí puedo hacer la vida
que satisface á mi alma.

ISABEL. Es usté estudiante?

JUAN. No,
soy algo más, soy poeta.
Mi imaginacion inquieta
á la ex-córte me lanzó,
con la mision sacrosanta
de sacarla del abismo
á donde el materialismo
la arrojó con torpe planta.
Cantar la naturaleza
á esta ex-córte corrompida,
infundirle nueva vida,
ingertarle la pureza
del campo, hablarle del mar,
de los peces y las aves,
de los favonios suaves,
de la aurora al despertar,
de las cumbres y las lomas,
de la lluvia que gotea,
del arroyo que serpea,
de las torcaces palomas,
del travieso cefirillo,

del balido del cordero,
del gallo altivo y guerrero,
del dulce canto del grillo,
del... del... del... y tanto, y tanto
(sopla, musa) como el cielo
le ha concedido á este suelo
para llenarle de encanto;
tal es la mision de gloria
que me conduce á Madrid,
y, ó sucumbo en brava lid,
ó consigo la victoria.
Esta es la mision divina
que lleno de orgullo ejerzo.
Estará pronto el almuerzo?

ISABEL. Pronto, ven á la cocina. *(A Rafaela.)*

ESCENA VII.

JUAN.

Qué ese recuerdo maldito
haya á lo mejor cortado
mi inspiracion! De mi lado
ahuyentarle necesito.
Mas ¡ay! lo quiero ahuyentar
y ahuyentarle yo no puedo:
desde anoche tengo un miedo
que me impide sosegar.
Y eso que aquí estoy seguro
de no encontrarle: en un mes
no salgo. Pero, y despues,
cómo saldré del apuro?

ESCENA VIII.

JUAN, JOAQUIN.

JOAQUIN. (Qué hombre es este?)
JUAN. (Aquí está ya.)

JOAQUIN. Usted dispense.....
JUAN. (Respiro!
Oh! no es él).
JOAQUIN. *(Al ver que Juan va á entrar en el gabinete.)*
Pero, qué miro!;
caballero, es usted....?
JUAN. (Ah!
Será el padrino?) Usted viene
á buscar á....? No soy yo.
JOAQUIN. Ya lo sé.
JUAN. Anoche marchó.
JOAQUIN. Quién?
JUAN. El mismo.....
JOAQUIN. (Este no tiene
cabal el seso). Buscaba
al ama, á doña Isabel.
JUAN. Mi patrona?
JOAQUIN. Por Luzbel!
Qué dice usted?
JUAN. Que me acaba
de alquilar el gabinete
y que en esta casa habito.
JOAQUIN. (Este incidente maldito
mi proyecto compromete.
Hoy que el padre de mi amada
sin saber lo que se hacia
esta pieza me cedia,
llego y la encuentro alquilada).
JUAN. (Habla solo. Qué será?)
JOAQUIN. (Se lo diré; no me queda
más recurso: tal vez ceda.)
Caballero, oiga usted.
JUAN. (Ah!)
JOAQUIN. Un asunto del que pende
mi tranquilidad, estriba

en que en este cuarto viva
desde hoy. Usted comprende?

JUAN. Comprendo.

JOAQUIN. Si usted quisiera
cedérmelo?

JUAN. Yo! Imposible;
lo necesito.

JOAQUIN. Es posible,
pero si yo le dijera
que mi vida.....

JUAN. (Ya! Le pasa
á este amigo lo que á mí.)
Conque su vida está....?

JOAQUIN. Sí.

JUAN. Encerrada en esta casa?

JOAQUIN. Sin disputa.

JUAN. (Pues señor,
ésta casa és el sagrado
del que se vé amenazado).
Quisiera hacerle el favor
que me pide, mas estoy
por igual razon en ella,
y.....

JOAQUIN. Cómo!

JUAN. Mi buena estrella
aquí me ha instalado hoy.

JOAQUIN. Qué dice usted?

JUAN. Lo que ha oido,

JOAQUIN. Usted se éncuentra aquí?....

JUAN. Pues,
por mi réposo.

JOAQUIN. Esta es
una infamia!

JUAN. (Estoy perdido!)

JOAQUIN. Usted viene aquí?....

JUAN. Yo vengo.....

Digitized by Google

JOAQUIN. Hablé usted.
JUAN. (Qué génio gasta!)
Porque mi vida y mi.....
JOAQUIN. Basta!
No sé cómo me contengo.
Ahí va esa targeta.
JUAN. Qué!
JOAQUIN. Y ahora mismo!....
JUAN. (Qué embolismo.)
JOAQUIN. A batirnos.
JUAN. Ahora mismo!
JOAQUIN. Vamos, vamos.
JUAN. Oiga usté.
JOAQUIN. No oigo nada.
JUAN. Caballero,
dos palabras.
JOAQUIN. No, ni media.
JUAN. (Ay!.... esto no se remedia.)
Escúcheme usted.
JOAQUIN. No!
JUAN. Pero.....
JOAQUIN. A la calle.
JUAN. Mas si yo.....
JOAQUIN. O no respondo de mí.
JUAN. Y ahora mismo?
JOAQUIN. Sí, sí, sí!
JUAN. Pues yo digo: No, no, no!
Vaya una tierra! aquí todos
hacen de bravos alarde.
JOAQUIN. Es usted...
JUAN. El qué?
JOAQUIN. Un cobarde.
JUAN. Hablé usted con buenos modos.
JOAQUIN. Y que adore Rafaela
á este mándria!
JUAN. Caballero!

Digitized by Google

JOAQUIN. Engañarme así! No quiero
ni verla ya.

JUAN. Qué novela
es esa? A quién amo yo?
Quién me adora á mí? Conviene
aclararlo.

JOAQUIN. Usted no viene
aquí por Rafaela?

JUAN. No.
A Madrid buscando gloria
hace quince dias llegué;
anoche entré en un café;
empieza mi triste historia.
Sin notarlo, en un sombrero
que en una banqueta habia,
me senté; pertenecia,
por lo visto, á un baratero.
Me escusé, se enfureció,
me insultó, le respondí,
sus señas me dió, le dí
las mias, salí, salió.
Ya solo, reflexioné
que por una niñería
exponerme no debia,
y trasladarme pensé
á otro cuarto; esta mañana
me levanté con la aurora,
y me instalé en este. Ahora
hable usted.

JOAQUIN. De buena gana
le diera un abrazo.

JUAN. Oh!

JOAQUIN. La adoro con tal locura,
que si no voy ante un cura,
no tengo cura.

JUAN. Mas yo.....

JOAQUIN. Usted ha vuelto la calma
á mi corazon amante,
Cuente usté desde este instante
con un amigo del alma,
y dispense el arrebato
que no pude dominar.

JUAN. Me quiere usted explicar
por qué me dió ese mal rato?

JOAQUIN. Mi futuro pàpá suegro
no quiere que tenga novio
su hija, y ella, esto es óbvio,
lo tiene, y soy yo.

JUAN. Me alegro.

JOAQUIN. Por consejo de la madre,
que nos proteje, he logrado
sin que él haya sospechado,
hacerme amigo del padre.
Hablando anoche de cuanto
con las patronas se pasa,
ofreció traerme á su casa;
no hablára mejor un santo.
Hoy llego aquí, á un hombre veo,
á usted; lo que ha sucedido
ya sabe, perdon le pido,
y ser su amigo deseo.

JUAN. Comprendo todo; las penas
que produce la pasion
son grandes; mi corazon
goza con dichas ajenas.
El gabinete le cedo.

JOAQUIN. Oh! gracías.

JUAN. A buscar voy
otra habitacion.

JOAQUIN. Estoy
admirado!

JUAN. Y si yo puedo,

dentro de un cuarto de hora
estará usted instalado
en el templo consagrado
á la deidad que usté adora.

JOAQUIN. Caballero, soy su amigo;
y si alguno se atreviere
á faltarle, sea quien fuere,
le haré entenderse conmigo.
Esa mano.

JUAN. Se va usté
sin ver á?....

JOAQUIN. Si me entretengo
voy á faltar; luego tengo
que salir, y volveré.
Joaquin Muñoz, escribiente
del ministerio de Estado.

JUAN. Juan Molina, dedicado
á las musas.

ESCENA IX.

JUAN.

Francamente,
no esperaba tantos lances
en Madrid. Y es muy simpático
ese jóven. Sin tardanza
voy á ver si encuentro cuarto,
y lo siento; me agradaba
el gabinete. Qué diablo
de casualidad! Quisiera
encontrar otro en el barrio.

ESCENA X.

JUAN, RAFAELA.

RAFAELA. Caballero.

JUAN. Quién me llama?

Ah! que es ustéd. No haga caso
de mi sorpresa; padezco
de los nervios. Afectado
por la entrevista..... Merece
ser el dueño de esa mano.
El gabinete le cedo.

RAFAELA. No acierto.....

JUAN. Estoy enterado
de todo. Bonita trama.
No va á llevarse mal chasco;
voy á cepillarme un poco
con permiso de usted. Vamos
á qué viene esa tristeza?
Alégrese usted, qué diablos!
Vendrá, sí, vendrá; la casa
será un paraiso techado.
Voy á cepillarme. Oh!
cuánto le envidio.

RAFAELA. A quién?

JUAN. Cuánto?

ESCENA XI.

RAFAELA.

No he comprendido una jota
de todo lo que ha charlado.
(Llaman.)
Quién será? Sino está loco
le falta poco.

ESCENA XII.

ISABEL, BLAS, RAFAELA.

ISABEL. Qué escándalo!
(Se dirige á la puerta del foro cuando sale Blas y Rafaela.)

BLAS. Conque nadie? Bravo, bien!

Nadie, nadie! Estoy salvado.

ISABEL. Qué pasa?

BLAS. Querida esposa,
dame un abrazo, otro abrazo.
Isabel, baila conmigo.

ISABEL. Hombre, quita. Hablemos claro,
A qué viene todo esto?

BLAS. Viene á que ya no hay cuidado.

ISABEL. Cuidado de qué?

BLAS. De aquello;
(Ruido.)
de lo de anoche. Quién diablos
mete ruido?

ISABEL. El vecino.

BLAS. Qué vecino?

ISABEL. El que ahora acabo
de admitir, un caballero
que paga bien y al contado.

BLAS. Qué has hecho? Yo que le habia
ofrecido á ese muchacho
el gabinete, á ese amigo
de que os he hablado tanto,
á D. Joaquin: ayer noche
se lo prometí. Qué hago
ahora yo?

ISABEL. (Qué contratiempo).
Por qué no me has avisado?

RAFAELA. (Qué lástima!)

BLAS. Ya podias,
torpe de tí, adivinarlo.

ISABEL. Pero.....

BLAS. Márchate!

RAFAELA. Papá!

BLAS. Tú tambien. *(Se van las dos.)*

ESCENA XIII.

BLAS.

Me han fastidiado!
Desde ayer nada me sale
derecho. Que mi adversario
me encuentre, es lo que me falta
para quedar arreglado.

ESCENA XIV.

BLAS, JUAN.

JUAN. En marcha.
BLAS. (Qué miro! El!)
JUAN. (Misericordia, Dios Santo!)
BLAS. (Este es un hombre valiente
cuando me sigue los pasos.)
JUAN. (Valor!) Qué busca usté aquí?
BLAS. Caballero, este es mi cuarto.
JUAN. Su cuarto?
BLAS. Sí.
JUAN. (Qué torpeza
la de haberme aquí alojado.)
Eso no es cierto.
BLAS. Sí es cierto,
caballero.
JUAN. O yo me engaño,
ó me dijo usted anoche
que vivia por el barrio
de Pozas.
BLAS. No lo recuerdo,
mas tal vez acalorado,
por decir de Salamanca,
dijera de Pozas.
JUAN. (Diablo!
si yo lo sé..... Es un cobarde;

Digitized by Google

le asustaré.)

BLAS. (Está pensando
donde darme la estocada.)

JUAN. Anoche seguí sus pasos
y aquí le ví entrar.

BLAS. (Lo dicho.)

JUAN. De mí nadie se ha burlado
nunca, lo entiende usted? Nunca!
Así es que apénas los pájaros
saludaban hoy la aurora
con sus melodiosos cantos,
y el rubio y luciente Apolo
preparaba ya su carro,
dejando las blandas plumas
salí dispuesto á buscarlo.
Llego á la calle, un papel
veo en el balcon, subo, llamo,
abren la puerta, saludo,
ajusto, pago, me instalo
en el gabinete, espero
un instante, le oigo, salgo,
y aquí estoy. (Si no se asusta
es un valiente, es un bravo.)

BLAS. Caballero, una palabra.
(La lengua se me ha pegado
al paladar.)

JUAN. (Me parece
que es más cobarde.)

BLAS. Es extraño
que por una niñería.....

JUAN. Niñería! (Está asustado.)

BLAS. Persiste usted en el duelo?

JUAN. (Si yo hubiera sospechado
que era un gallina, aun estoy
tranquilamente roncando.
Me la echaré de valiente.)

Tiene padrinos?

BLAS. (No salgo
de este apuro.) Si, señor,
tengo. (Oh qué luz! Si le mando
á Joaquin una..... Sí, él puede
arreglarlo todo.) *(Se pone á escribir.)*

JUAN. (Al diablo
mi insistencia! Y ahora, cómo?....
Qué idea! Si llega el caso
de batirnos, él lo hará
por mí, segun ha quedado.)
(Se pone á escribir en otra mesa.)

BLAS. *(Leyendo.)* «Amigo Joaquin, le espero
si es posible, antes de un cuarto
de hora, para ser padrino
en un duelo.»

JUAN. *(Leyendo mientras Blas cierra su carta.)*
«Amigo, en cuanto
reciba esta carta, espero
que venga á verme. Me hallo
delante de mi enemigo.»

BLAS. (Esto se va complicando.)

JUAN. (No hay remedio.) Caballero,
esta carta....

BLAS. Voy volando
á echarla. (Así me escabullo.)

JUAN. Yo la echaré. (Así me escapo.)

BLAS. (Quiere esperarme en la calle.)

JUAN. (Aquí no se bate, es claro.)

BLAS. (Valor!) Fuera de mi casa.

JUAN. Esta es mi casa, la pago.

BLAS. El recibo está á mi nombre.

ESCENA XV.

Dichos, ISABEL.

ISABEL. Quién arma aquí tal escándalo?
BLAS. Ese hombre quiere matarme.
Te dejo con él.
(Sale corriendo sin sombrero.)

ESCENA XVI.

JUAN, ISABEL.

ISABEL. Dios Santo!
Asesinar á mi esposo,
ahora que se halla empleado
y muy próximo á ascender!
Qué infamia!
JUAN. Pero.....
ISABEL. Matarlo!....
JUAN. Escúcheme usted, señora!
ISABEL. Cuando me es tan necesario!
Rafaela! Rafaela!
Hombre sin piedad, malvado!
Rafaela! *(Llamándola.)*
JUAN. (Pues señor,
esto se pone muy malo.)

ESCENA XVII.

Dichos, RAFAELA.

RAFAELA. Qué sucede!
ISABEL. Que este hombre
el gabinete ha alquilado
para matar á tu padre.
RAFAELA. A mi padre!
JUAN. Por los clavos

Digitized by Google

de Jesús! Oigan ustedes,
y sabrán lo que hay del caso.

ESCENA XVIII.

Dichos, JOAQUIN.

JOAQUIN. Qué es esto?
JUAN. (Mi Providencia.)
ISABEL. Qué este señor ha tratado
de asesinar á mi esposo.
RAFAELA. A mi padre.
JOAQUIN. Ahora le acabo
de encontrar en la escalera,
sin sombrero, y me ha contado
la verdad. Oh! no es duelo
igual á un asesinato.
ISABEL. Un duelo!
RAFAELA. Un duelo!
JOAQUIN. *(A Isabel.)* (Prudencia,
qué no es nada.)
(A Rafaela.) (Nos casamos
de esta hecha.) Si usted tiene
la bondad de...
ISABEL. Pero...
JOAQUIN. (Cuando
aseguro que no es nada.)
RAFAELA. (En tí, Joaquin, confiamos.)

ESCENA XIX.

JUAN, JOAQUIN.

JOAQUIN. Lo sé todo.
JUAN. Quién habia
de pensar que mi enemigo
habitase en esta casa?....
Si yo lo hubiera sabido,

me mudo al barrio de Pozas.
Usted será mi padrino
y lo arreglará.

JOAQUIN. No puedo
complacerle.

JUAN. Por qué, amigo?

JOAQUIN. Porquo el padre de mi amada
ese favor me ha pedido,
y mi palabra le he dado.
Lo siento mucho, muchísimo.

JUAN. Y no puede usté evitar....?

JOAQUIN. Evitar el desafio!
Es imposible! No quiere
transigir. Usted lo ha visto,
él es prudento, mas cuando
ve su honor comprometido,
no permite que le hablen
de arreglo.

JUAN. Pero, Dios mio!
No habrá algun medio?

JOAQUIN. Tan solo
hay uno.

JUAN. Gracias, amigo.
Dígalo usted en seguida.

JOAQUIN. Presentarse muy altivo
en la palestra.

JUAN. Y es ese...?

JOAQUIN. Así creerá el enemigo
que es usté valiente, y puede
con tal causa errar el tiro.

JUAN. El tiro!....

JOAQUIN. Siendo á pistola
el duelo......

JUAN. El duelo!

JOAQUIN. A las cinco
de la tarde, y á cien pasos

de las tapias del Retiro.
Ya lo sabe usté, arrogancia,
ademan fiero y altivo,
y yo respondo de usted.

JUAN. Conque á pistola, á las cinco
de la tarde, y á cien pasos
de las tapias del Retiro
y usted responde de mí?
Mandará usté á su destino
cuando yo muera, la carta
que voy á escribir.

ESCENA XX.

JOAQUIN.

Magnífico!
D. Blas le dió señas falsas
á este chico, y este chico
le dió una tarjeta, y luego
por conjurar el peligro
buscó cuarto, y en el cuarto
de D. Blas se halla metido.
Me parece que mi boda
va á salir del desafío.
Yo le haré ver á D. Blas
que es terrible su enemigo,
y con eso al verse libre
me quedará agradecido,
y me dará á Rafaela
en pago de mis servicios.

ESCENA XXI.

JOAQUIN, D. BLAS.

BLAS. Y qué?

JOAQUIN. Nada; que ese hombre

es terrible.

BLAS. Ya lo he visto,
pero no puede arreglarse?....

JOAQUIN. No quiere arreglo.

BLAS. Dios mio!

JOAQUIN. Animo! no mueren todos
los que se baten, amigo,
mas si fuera usted la víctima
que hoy eligiese el destino,
lo que es por lo que aquí deja
puede usted morir tranquilo.
Yo seré para su esposa
un hijo fiel y sumiso,
y para la pobre huérfana
seré lo que usted ha sido,
y algo más.

BLAS. Si usted quisiera
batirse con mi enemigo?

JOAQUIN. Y qué dijera la España!
Oh! Un oficial antiguo
de la clase benemérita
de los ciento veinticinco
negarse á batirse! Vamos,
nunca lo hubiera creido!
Su honra, D. Blas.....

BLAS. Mi vida,
D. Joaquin.....

JOAQUIN. Pero qué digo?
hay un medio.

BLAS. Venga.

JOAQUIN. Un medio
que me ha ocurrido ahora mismo,
para que asista usté al duelo
sin correr ningun peligro.

BLAS. Y de veras? Qué medio es ese?

JOAQUIN. El ser yo de ambos padrino,

y ser aquí el duelo.

BLAS. Cómo!

JOAQUIN. En la casa hay un amigo
que tiene pistolas; voy
por ellas.

BLAS. Pues no adivino.....

JOAQUIN. La pólvora es fulminante
y apénas causa ruido.

BLAS. Mas las balas?....

JOAQUIN. Cargaré
con balas de corcho.

BLAS. Oh, siglo
del progreso! Con que hay balas
de corcho? No las he visto.
Y diga usted, esas matan?

JOAQUIN. Matar esas? Ni á un mosquito.

BLAS. Oh dicha!

JOAQUIN. Así queda usted
con honra y con vida.

BLAS. Hijo!
Permíteme que este nombre
te dé un padre agradecido.

JOAQUIN. El duelo ha de ser á oscuras,
para que así su enemigo
se turbe, y pase la plaza
de cobarde.

BLAS. Muy bien dicho.

ESCENA XXII.

D. BLAS.

No sé que pasa por mí.
Un duelo! Santos del cielo!
terrible cosa es un duelo.
Un duelo, y un duelo así!
Yo metido de repente

en un desafio. Horror!
Bien dicen qué es el peor
el oficio de valiente.
Mas mi valor no se trunca,
no se trunca; no, señor;
me siento con más valor
que tuve ni tendré nunca.
Valor que al del Cid igualas;
no desmayes un momento
y dí con potente acento:
Vengan balas, vengan balas!

ESCENA XXIII.

BLAS, *y* JOAQUIN.

JOAQUIN. Aquí las armas están.
BLAS. (Ay Dios mio.) Están cargadas?
JOAQUIN. Sí.
BLAS. Y las balas?
JOAQUIN. Las tratadas;
voy á llamar á D. Juan.

ESCENA XXIV.

D. BLAS.

A ver, á ver. Ay! no puedo
ni mirar esas pistolas!
Si matarán ellas solas!
Quién dice que tengo miedo?

ESCENA XXV.

Dichos, JUAN.

JUAN. (Usted responde de mí?)
JOAQUIN. (Como de mí.)
JUAN. (Ay qué cara!)
BLAS. (Mi valor me desampara.)

Digitized by Google

JUAN. (Nunca tal miedo sentí.)
(Joaquin se coloca entre los dos.)

JOAQUIN. Usted anoche aplastó
á mi amigo su sombrero,
y él, cual cumple á un caballero,
satisfaccion le pidió.
Quien no acepta un desafío
ante el mundo se deshonra,
y ustedes aman la honra
como la flor al rocío.
Estando ansiosos los dos
de dar la muerte ó morir,
aquí se van á batir
en paz y en gracia de Dios.
Qué dice usted?

JUAN. Que he escuchado
sus justas frases, y que
estoy conforme. (No sé
si me hallo de pié ó sentado).

JOAQUIN. Y usted?

BLAS. Que ha sido afrentada
la Administracion en mí,
y es necesario que aquí
quede su afrenta purgada.
(Yo si que estoy cual si hubiera
tomado un fuerte purgante.)

JOAQUIN. Pues por mi parte, al instante.
Fuera el miedo *(á Juan)*
(á Blas) el miedo fuera.
Elijan.

JUAN.
BLAS. } (Las armas!)

BLAS. Esta.
(La bala es de corcho?)

JOAQUIN. (Sí.)

JUAN. (Usted responde de mí?)

JOAQUIN. (Respondo). (Empieza la fiesta.)
(Vaya un par). *(Le pone á cada uno la mano en el pecho.)*
Los corazones
que laten en estos pechos
tranquilos y satisfechos
siguen sus palpitaciones.
Bravo! valientes. Al dar
yo la tercera palmada,
fuego.
(Á Blas.) (No tema usted nada.)
voy la ventana á cerrar. *(La cierra,)*
Estamos?
(Da una palmada.)

JUAN. } BLAS. } (Ay! Una ya,
(Yo muero.)

JOAQUIN. *(Da otra palmada.)*

JUAN. } BLAS. } (Ay! ay! van dos)
(Pongo en tus manos mi Dios.....)
(Buscan á tientas las mesas, y se mete cada uno debajo de una; Joaquin da la tercera palmada.)

BLAS. } JUAN. } (Ay! ay! van tres.)
(Joaquin dispara una pistola.)

BLAS. } JUAN. } Ah! Ah! Ah!

ESCENA XXVI.

DICHOS, ISABEL, RAFAELA.

RAFAELA. Padre!
ISABEL. Esposo!

RAFAELA. Qué sucede?

JOAQUIN. *(Despues de abrir la ventana.)* Silencio!

ISABEL. Qué ha sucedido?

JOAQUIN. (Donde diablos se han metido?
Ah! ya! (Lo que el miedo puede)

ISABEL. Qué es eso? Qué haces ahí?

BLAS. Yo pensaba......

JUAN. Yo creia
que entraba la policía.....

BLAS. Y me escondí.....

JUAN. Y me escondí.

JOAQUIN. Un valor piramidal
demostraron al batirse.

BLAS.
JUAN. } (Cómo!)

JOAQUIN. Bien puede decirse
que en todo fué igual, igual.
(A Juan.) Valiente, venga esa mano.
(A Blas.) Venga esa mano, valiente

JUAN. *(A Blas.)* Yo soy su amigo.

BLAS. Corriente,
yo tambien.

JOAQUIN. *(A Juan.)* (Y yo su hermano.)

BLAS. *(A Juan.)* Tiene usted gran puntería
Pues su bala me pasó
junto á la nariz.

JUAN. (Si yo
no tiré!) Por vida mia
que el pulso de usted es seguro,
pues de su bala el silbido
pasó aturdiendo mi oido.

BLAS. (Si no tiré!)

JOAQUIN. (Del apuro
salió usted con bien.)

JUAN. (Mil gracias!)

Digitized by Google